



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE CULTURA.

DIRECCION GENERAL DE MUSICA.
Y TEATRO

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE ALICANTE.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO XI

CURSO 1982/83

CONCIERTO NÚM. 198

XIII EN EL CICLO

RECITAL DE PIANO
POR
ANDRÈ WATTS

TEATRO PRINCIPAL

Viernes, 20 de Mayo
8.15 de la tarde

ALICANTE, 1983

ANDRÈ WATTS

A la edad de 35 años, Andrè Watts ha logrado una reputación establecida entre los tres o cuatro «gigantes» de hoy día consagrados por la prensa y el público.

Nacido en Nürenberg, hijo de padre americano y madre húngara, Watts estuvo viviendo en Europa hasta la edad de 8 años. Su primer instrumento musical no fue un piano, sino un violín miniatura que empezó a tocar a la edad de 4 años. Sin embargo, demostró pronto su preferencia por el piano y su madre, que también era una buena pianista, le dio las primeras clases.

Trasladado a los EE.UU. la familia fijó su residencia en Philadelphia y Andrè prosiguió sus estudios musicales en la Academia Musical de Philadelphia. A la edad de 9 años, ganó ya un concurso y, con 10 años fue contratado para tocar el Mendelssohn en *sol menor* en Robin Hood Dell, y otros conciertos en los años siguientes.

A la edad de 16 años, Watts se hizo una fama internacional cuando Leonard Bernstein lo introdujo a los Televidentes de CBS, como solista de un concierto de la Filarmónica de los Jóvenes de Nueva York, y también para una sustitución de última hora, mereciéndose una ovación de alcance internacional.

En los tres años siguientes, mientras proseguía sus estudios en la Escuela Preparatoria Lincoln y sus estudios de piano con Leon Fleisher en el Conservatorio Peabody de Baltimore, empezó a dar recitales en la mayor parte de las ciudades norteamericanas, así como solista de las principales orquestas sinfónicas, logrando siempre los más sensacionales éxitos.

Hizo su debut en Europa en 1966, con la London Symphony y, al año siguiente con la Filarmónica de Berlín, seguido de una gira mundial.

Desde entonces, Andrè Watts, suele dar una media anual de 150 conciertos con contratos de tres temporadas de anticipo. Actúa con las mayores orquestas sinfónicas de EE.UU. y de Europa, participando en las más prestigiosas series de recitales y de Festivales, con giras a Japón, Israel, Sudamérica, etc.

En 1973, hizo un debut triunfal en la Unión Soviética, como Solista de la Sinfónica de San Francisco. En aquel momento, teniendo 26 años, Watts fue el más joven artista en ser nom-



brado Doctor Honorario de la Universidad de Yale, desde más de 200 años. Es también Doctor Honorario del Albright College y de la Orden de Zaire.

En la serie de los «Grandes Intérpretes» del Lincoln Center, Watts es el único artista que haya sido contratado durante 11 años consecutivos. Watts suele actuar también en los más prestigiosos programas televisivos.

En Viena ha tocado en el Grosser Musikvereinsaal, donde Brahms mismo había dirigido a menudo con el gran *concerto* de Brahms en *si bemol* y, para conmemorar el Centenario del nacimiento de Rachmaninoff, la Orquesta de Philadelphia eligió a Watts para interpretar el tercer concierto de piano de Rachmaninoff.

PROGRAMA

I

- J.S. BACH **Partita N.º 1**
Prelude
Allemande
Courante
Sarabande
Menuet I y II
- F. SCHUBERT **Fantasia en Do mayor op. 15 «Wanderer»**
Allegro con fuoco, ma non troppo
Adagio
Presto
Allegro

II

- F. LISZT **Los juegos de agua en la Villa D'Este**
- C. DEBUSSY **L'Isle Joyeuse**
- F. CHOPIN **Dos nocturnos**
Op. 27 N.º 1
Op. 48 N.º 1
- F. CHOPIN **Balada N.º 1 en Sol menor op. 23**

BACH, Juan Sebastián (1685-1750)

Partita n.º 1

Cuarenta y un años tiene Bach cuando por primera vez pública una de sus obras; se trata, precisamente, de la primera de sus Partitas. Después, cada año y para la feria de editores que anualmente se celebraban en Leipzig, irá dando a la imprenta sucesivamente el resto de la colección de las Seis Partitas, que en el año 1731 reunirá y constituirán la primera de las cuatro partes de su famosísimo *Clavierübung* bajo el curioso título de «Ejercicios para clave, comprendiendo Preludios, Alemandas, Courantes, Sarabandas, Gigas, Minuetos y otras galanterías hechas para alegrar el espíritu de los aficionados, por Juan Sebastián Bach, Maestro de Capilla de la corte de Sajonia-Weissenfels y director de coros de Leipzig. Opus 1. De venta en el domicilio del autor. 1713».

Antes había completado las otras dos colecciones de suites para clave: las Suites Francesas compuestas en 1717 y las Suites Inglesas, en 1725. El cambio de nombre de Suite por Partita no modifica en nada la estructura y los criterios con los que el compositor creaba esta música, siguiendo los hábitos de una antigua tradición.

Remontándose sobre la diversidad de estilos de cada danza y elevándose por encima de la materialidad de los elementos sonoros que lo constituyen, Bach ahora, al igual que en el resto de su obra, crea una música de una extraordinaria concentración y de una genialidad tal que todavía se hacen rabiosamente actuales aquellas palabras de Goethe cuando decía que su música era la propia de un hombre que había asistido a la creación del mundo. Hermoso juicio, también, el del gran poeta y sabio alemán.

SCHUBERT, Franz (1797-1828)

Fantasia en Do mayor, op. 15 «Wanderer»

El tema de esta composición, escrita en 1822, es la canción del propio Schubert «El viajero», pero su título era sencillamente el de Fantasia.

La obra en su versión original es difícilísima de tocar. El propio Schubert se indignaba. Trató de estudiarla, pero como no le salía bien cerró de golpe el piano y gritó: «Que la toque el diablo».

La forma de esta fantasía es única en la música pianística de Schubert, influyen en ella la forma sonata y la forma variación, pero no es ni una sonata ni una serie de variaciones. Está más cerca del poema sinfónico. La fantasía debe tocarse sin interrupción, pero claramente se distinguen en ella cuatro partes: *Allegro*, *Adagio* (tema con variaciones), *Scherzo* y *Final*. La obra está construida sobre el motivo rítmico que es base de varios pasajes de *El viajero*, reformados libremente.

Liszt, más tarde, la arregló para piano y orquesta.

LISZT, Franz (1811-1886)

Los juegos de agua en la Villa D'Este

De sus correrías por muchos países, muchos lugares distintos, muchos sitios consagrados por la historia y por la poesía —como Liszt dice— surgieron los tres cuadernos titulados «Años de peregrinaje», que, en 1835, 1849 y 1877, recogen las impresiones del viajero, que el autor dedica —como mucho tiempo después hiciera nuestro Juan Ramón Jiménez con su poesía— a la minoría selecta, a unos pocos, no a la multitud, sino a aquellos que «conciben para el arte otro fin que el llenar las horas perdidas y le piden otra cosa que el liviano pasatiempo de una distracción pasajera».

Las dos evocaciones de la Villa de Este romana forman parte del tercer cuaderno y son la cumbre de todo lo que en los tres cuadernos se contiene. Constituyen un avance poderoso en la expresividad del piano, una total liberación de los modos habituales un abandono de la técnica por la técnica y una consagración definitiva de la técnica supeditada a la emoción musical. Ambas evocaciones, *Cipreses en la Villa de Este* y *Juegos de agua en la Villa de Este*, que hoy escucharemos, son ya piano moderno, prólogo de otras obras maestras, de Debussy, de Ravel.

DEBUSSY, Claudio (1862-1918)

L'Isle Joyeuse

La isla alegre, escrita, en 1904, es una pequeña obra claramente impresionista, movimiento musical que halló en Debussy su auténtico creador.

De rasgos amplios y originales, de complicada técnica virtuosista, llena de optimismo como corresponde a un momento de la vida de su autor —quizá influido por su gran amor a Emma Bardac— pleno de jovialidad, tanto que le hizo escribir: «La naturaleza, madre de todos, me trata muy bien y me da una salud de hierro y unos músculos de acero; parezco una locomotora joven».

CHOPIN, Federico (1849-1910)

«Quitaos los sombreros señores; he aquí un genio», dijo Roberto Schumann de Chopin en 1831 cuando todavía el joven polaco exiliado no era más que una esperanza. La profecía fue exacta y Chopin se convirtió en el poeta del piano, en el representante del romanticismo en su forma absoluta, en un maestro de rotunda y asombrosa individualidad. La delicadeza, la profundidad de sus creaciones y su dolorosa belleza son características inconfundibles de su modo artístico, presentes permanentemente en toda su obra: el piano de Chopin suena de un modo peculiar, impregnado de un contenido poético no superado, cualquiera que sea la obra concreta que se considere dentro de la amplia variedad de las formas expresivas que utilizó.

Dos Nocturnos

Op. 27 n.º 1

Op. 48 n.º 1

Chopin compondrá nocturnos y mazurcas durante toda su vida. A pesar de que se suele atribuir la paternidad del nocturno al irlandés Field, aunque en realidad entre los suyos y los de Chopin hay un abismo y a las piezas agradables de uno sucede la inefable poesía del otro, animada muchas veces de un profundo sentimiento dramático. En la curva melódica de estas obras maestras es donde se revela con más claridad la afición de Chopin al canto italiano. Ciertos nocturnos se presentan como una cavatina, y en otros se encuentran muchas de las florituras en las que se complacen los cantantes para adornar los textos, pero Chopin tenía un gusto demasiado firme para soportar una

sensibilidad a flor de piel y una expresión pomposa y hueca, y la influencia italiana no llega más lejos. En Chopin hay que distinguir dos formas de Nocturnos: una la de una sencilla romanza adornada; otra, mucho más intensa, con primera parte central animada y dramática. Esta última estructura dio al Nocturno su forma definitiva.

Balada n.º 1 en Sol menor op. 23

Aunque evitó siempre títulos literarios que le sirviesen de punto de arranque para iniciar una composición musical, y aunque la balada es, por tradición, un relato poemático, Chopin escribió cuatro baladas en todas las cuales el sentimiento romántico engendrado por un recuerdo o por la vivencia personal de un contacto con alguien o con algo se traduce en música pura y consumada. Es Chopin quien denomina, por primera vez, baladas a obras escritas para piano sin el auxilio de la voz. Todo en ellas se confía a la expresividad del instrumento y, sin embargo, el efecto es el de estar en presencia de formas épicas de cantos rapsódicos. Sigue fiel Chopin en estas obras a la estructura clásica en el mantenimiento de la periodicidad simétrica de la melodía aunque el piano crezca fantásticamente y se adorne con figuraciones ornamentales que la varían exquisitamente.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS
DE ALICANTE

Próximo concierto:

1 de Junio de 1983

**CONCIERTO POR LA
ORQUESTA FILARMONICA DE LODZ**

Depósito Legal: A. - - 1983



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

EXPOSICION

**CERAMICA
CATALANA
ACTUAL**

**CERAMISTAS DE LA
ESCUELA MASSANA**

**Alcoy - Elche - Alicante
Murcia y Novelda**

CAVANILLES

Naturalista de la Ilustración

